

Tengo 15 años y quiero ser escritor

Autor:

Carlos Lapeña Morón. Escritor y bibliotecario (www.carloslapeña.com)

Palabras clave: escritura, jóvenes, literatura

Primer paso

El simple hecho de pensarlo indica ya lo más importante: estar dispuesto. Y como querer es poder... La adolescencia, quizá más que otra edad, es propicia para la creación en general y la escritura en particular. Es la edad del crecimiento, los cambios, el aprendizaje, la negación, la rebeldía..., todo un ciclo de motivaciones que, en muchos casos, piden un vehículo para salir al exterior y manifestarse. La escritura es un vehículo ideal para darle forma a eso que bulle en la cabeza, los pensamientos, que, como un engranaje complejo, refleja quién soy, qué no soy, qué imagino...

Y ¿qué hacer si quiero escribir? Pues, en realidad, sólo hay que hacer dos cosas: escribir... y leer. Quizá parezca una obviedad, pero es una manera de decir que hay que ponerse manos a la obra (escribir), sumergiéndose en la principal fuente de ideas y de ejemplos (leer) de que disponemos. Hay quien dice que la escritura es una consecuencia lógica de la lectura, que un escritor es antes, y sobre todo, un buen lector.

Desde luego, la lectura atenta y crítica proporciona, entre otras cosas, argumentos, técnicas, personajes, frases, estilos... que llamarán la atención del escritor. Además, la lectura es también una actividad necesaria, incluso imprescindible, para documentarse y conocer lo que otros antes que yo han escrito sobre un tema que, quizá, me interesa tratar. Dice alguien: "he tenido una idea genial, voy a escribir la historia de un joven mago durante siete cursos en un colegio de magia llamado Howarts..." ¿Te lo imaginas?

Segundo paso

Pero ¿cómo se hace eso de escribir? Hay infinidad de técnicas, trucos, ejercicios, que pueden ayudarnos desde diferentes puntos de vista, pero la primera condición, imprescindible si queremos intentar escribir en serio, es grabarnos en la mente esto:

VALE TODO

Significa dos cosas: una, que cualquier cosa, por insignificante que parezca, puede ser motivo para una

historia; y dos, que puedo utilizar cualquier recurso para expresar una idea. Es decir, debemos gozar de plena libertad a la hora de escribir, no existen límites, ni tabúes, ni censura.

Ahora bien, esa libertad no debe ser un caballo desbocado que me lleva por donde él quiere; al contrario, debe servir para contar una historia de la manera más precisa, de la manera en que yo deseo contarla, y, para eso, la afirmación anterior debe ser completada con esta otra:

BIEN HECHO

Nuestra obra literaria no va a surgir espontáneamente, fruto de un arrebato inspirador; en absoluto. Es posible que, fruto de la inspiración, tengamos la idea, que surja ya desarrollada en cierto grado, incluso; sin embargo, nos tocará trabajar meticulosamente para llevarla al lugar donde deseamos, nos tocará trabajar muy en serio para que esa idea se transforme en la obra que nosotros deseamos. El objetivo final es una obra escrita de la mejor manera posible. Por lo tanto, TODO VALE, sí, pero procurando que esté BIEN HECHO y no de cualquier manera.

Y eso lleva su tiempo.

Tercer paso

El escritor y profesor Ángel Zapata recomienda tener en cuenta cuatro principios a quien desee empezar a escribir:

- **Naturalidad.** Utilizar un lenguaje usual, con ausencia de adornos retóricos y con frases cortas.
- **Visibilidad.** Palabras plásticas y concretas, pequeñas acciones, detalles únicos y peculiares, buscar lo excepcional (que puede estar en cualquier cosa).
- **Continuidad.** Hay que repetir palabras e ideas a lo largo del texto, para captar y mantener la atención del lector.
- **Personalidad.** Ser exigentes, jugar muy en serio y corregir, corregir, corregir.

Es muy posible que estos principios haya que aprenderlos y practicarlos, por lo tanto no debemos tener prisa. Como he dicho, escribir bien lleva su tiempo. La mejor historia

del mundo se queda en nada si no está bien escrita; la inspiración, la musa, no sirve de nada si no viene acompañada de un trabajo riguroso.

Todo escritor tiene, en realidad, dos personalidades, como el Dr. Jekyll y Mr. Hyde: una es la divertida y libre del artista, el creador, el inventor de historias; la otra es la del "currante", el albañil que debe asegurarse de que todos los ladrillos del muro están perfectamente dispuestos. Sólo la compenetración de estas dos personalidades conseguirá escribir una buena obra o, mejor dicho, más de una buena obra (porque la flauta a veces suena por casualidad).

Y un pasillo

Pero también puede ocurrir que sólo queramos escribir porque nos gusta, nos divierte, estamos enamorados o queremos ligar, sin otras pretensiones. Entonces, lo más importante es no perder tiempo y hacerlo.

Hay algunas recomendaciones que pueden ayudarnos a disfrutar:

- Viene bien hacerse con un cuaderno, una especie de diario donde plasmar nuestras ideas, un espacio personal -y transferible solo bajo nuestro consentimiento-, donde expresarnos con absoluta libertad.

- Que no nos importe escribir fragmentos sueltos. Escribir por partes (una descripción, un breve diálogo, una simple frase...) es un buen ejercicio para mantenerse en forma.

- Fingir es uno de los mayores placeres de la escritura. Ser otra persona y sentir algo que no sentimos permite ser más creativos y también críticos.

En definitiva, si nos gusta escribir y lo practicamos, tarde o temprano llegaremos a dos conclusiones:

- Es necesario **tener perspectiva y frialdad**. El tiempo suele ser un buen juez para nuestros escritos. Dejarlos reposar durante un tiempo y leerlos después nos dirá si lo escrito está bien, regular o mal. Esta idea es muy útil sobre todo para quienes piensan que se ha de escribir sometido a alguna emoción intensa (amor, dolor, odio, tristeza...). En realidad, el escritor pretende que el lector sienta una emoción determinada a través de sus palabras, emoción que él, el autor, puede o no haber sentido, pero que es seguro que **no siente ya** en el momento en que escribe sobre ella.

- Como dice Ángel Zapata, no se trata de ser el mejor escritor que haya, sino de **ser el mejor escritor**

que podamos ser.

Bibliografía

- CALERO HERAS, José: *De la letra al texto: taller de escritura*. Barcelona: Octaedro, 1996.
- KOHAN, Silvia Adela: *Consignas para un joven escritor*. Barcelona: Octaedro, 1992.
- PÁEZ, Enrique: *Escribir: manual de técnicas narrativas*. Madrid: SM, 2001.
- RODARI, Gianni: *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 1996.
- ZAPATA, Ángel: *La práctica del relato*. Madrid: Fuentetaja, 2003.